

CRONICA



MUSICAL

La Orquesta Filarmónica de Barcelona ha presentado dos directores de excepción: Igor Markevitch y Anatole Fistoulari. Ambos dirigen de memoria y poseen una rotundidad expresiva, una sutilidad y variedad tan extensa en el matizado y un dominio tan absoluto de las obras y del conjunto instrumental, que difícilmente podrían ser superados. Bajo su batuta, la orquesta suena como nueva, diáfana, clara y compacta, al mismo tiempo; y las obras adquieren nuevos relieves, insospechados colores e incógnitos contenidos. Ello pudo comprobarse en dos obras harto conocidas por el público barcelonés: la «Sinfonía Patética», de Tschaikowski, dirigida por Markevitch, y la «Quinta Sinfonía», de Beethoven, dirigida por Fistoulari. En el segundo concierto, Alicia de Larrocha, recién llegada de Suiza, donde ha alcanzado brillantes éxitos, interpretó el «Concierto núm. 2», para piano y orquesta, de Rachmaninoff, obra deslumbrante, de más forma que fondo, pero que encierra innegables bellezas y líricas morbideces y que es, por lo que al piano se refiere, una sucesión de acrobacias que sólo una técnica tan sólida como la de Alicia de Larrocha, es capaz de dominar. Tanto se la aplaudió que hubo de interpretar varias obras fuera de programa. Lo que no podemos aprobar es que en programas de verdadera seriedad artística se hayan incluido «cosas» como la Obertura de «Guillermo Tell» y las «Vísperas Sicilianas» de Verdi, aun cuando estos fragmentos, dirigidos por los directores mencionados alcanzan un máximo interés interpretativo. Después de un «Idilio» de Sigtrido y de una «Quinta Sinfonía», tales fragmentos teatrales y no sinfónicos, no puede creerse hayan sido puestos sino con el propósito de halagar una imaginaria «galería» que no existe en nuestro glorioso Palacio de la Música, de Barcelona.

ya proyectada en el papel, por el compositor, los intérpretes de alta calidad estética, como el cuarteto Lener, son los auténticos orfebres que han de llevar a cabo la delicada tarea de construir, montar y dar vida y luces a esas joyas y lo consiguen plenamente, gracias a su cultura musical, su amor al estudio y la sensibilidad excepcional con que tienen sus instrumentos.

A. MENENDEZ ALEYXANDRE



Palacio de la Música

Alicia de Larrocha Anatole Fistoulari

La audición de la eminente pianista Alicia de Larrocha, era señuelo excepcional para atraer el público más inclinado al concierto del domingo último, por la tarde, en el cual la preclara concertista interpretó con la Orquesta Filarmónica de Barcelona, dirigida por el maestro ruso Anatole Fistoulari, el Concierto núm. 2 de Rachmaninoff.

Alicia, que así muestra gracia sonriente en el teclado como acomete obras en las cuales los grandes riesgos del concertista son para ella plácidos estímulos para la ejecución maravillosa que exigen, sorprendió al auditorio convencido ya de sus grandes merecimientos recientemente reconocidos por públicos extranjeros, al darle la impresión de una potencia interpretativa, realmente, genial.

El propio concurso que llenaba con creces el vasto recinto deletándose en la ejecución del difícilísimo mecanismo que la obra ofrece en sus interesantes páginas a la vez soñadoras y de valiente concepción, seguía, como suavemente transportado, a la artista en el vuelo ardoroso de su fantasía.

El éxito fué un inusitado triunfo que se manifestó con todos los honores a la terminación de la obra.

El incesante y clamoroso aplauso obligó a Alicia de Larrocha a obsequiar al público con algunos «extras». Uno de ellos fué «Triana», de Albéniz, que nos pareció la evocación más sincera y emocionante del arte patrio, tan bien representada por la incomparable pianista.

Al reputado maestro Fistoulari, quien la primavera última ya actuó con pleno éxito en nuestra ciudad, correspondió también parte ostensible del éxito en la dirección de la Filarmónica, que a sus indicaciones ejecutó con en-

tereza y excelente efecto sonoro, además de dicho concierto, la «Quinta», de Beethoven; el Preludio de «Irmelina», de Dellus, y la obertura de «Las Vísperas Sicilianas», de Verdi.

L. B. de E.